

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Los Sacerdotes para el Tercer Mundo en Tucumán, protagonistas del conflicto azucarero. El ingenio San Pablo, enero de 1968.

Schkolnik, Iris (UNT).

Cita:

Schkolnik, Iris (UNT). (2007). *Los Sacerdotes para el Tercer Mundo en Tucumán, protagonistas del conflicto azucarero. El ingenio San Pablo, enero de 1968. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/406>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título de la ponencia: “Los Sacerdotes para el Tercer Mundo en Tucumán, protagonistas del conflicto azucarero. El ingenio San Pablo, enero de 1968”

Mesa Temática Abierta 48 B: “RELIGIÓN Y SOCIEDAD EN LA ARGENTINA CONTEMPORANEA”

Pertenencia institucional: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán

Autor/res-as: Schkolnik, Iris. Estudiante de Historia

Dirección: Av. Salta 361 3º A

Teléfono: 0381-4220368 / 0381-154548086

Dirección de correo electrónico: iris.schkolnik@gmail.com

(Sí acepto la publicación en el CD de las jornadas)

Introducción

El presente trabajo forma parte de un proyecto más amplio que constituirá mi tesis de licenciatura acerca del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en Tucumán. En ella, me propongo analizar particularmente el lugar que este grupo de religiosos ocupó en los conflictos azucareros de la provincia durante el período comprendido entre 1967 y 1973.

Esta ponencia constituye un avance de dicha tesis. En ella estudio de uno de los conflictos en los que se vio involucrado el grupo de sacerdotes pertenecientes al Movimiento. Me refiero al conflicto en el Ingenio San Pablo, ocurrido en enero del año 1968, en el cual uno de sus principales protagonistas fue el R.P. Raúl Sánchez y que tuvo consecuencias significativas en el seno de la Iglesia Católica tucumana.

Estudiar el itinerario del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en Tucumán es una tarea que presenta ciertas dificultades en lo que respecta a fuentes y bibliografía. La documentación acerca del Movimiento en la provincia es prácticamente nula, ya que no existe registro alguno de las reuniones sistemáticas que llevaron a cabo sus integrantes.¹ Las únicas excepciones son los informes sobre la situación provincial que se

¹ Los integrantes del Movimiento se reunían todos los viernes en la parroquia San Pío X, según la entrevista realizada a Juan Ferrante, ex integrante del MSTM, en junio de 2007.

elaboraron para los encuentros nacionales; artículos que fueron publicados en el boletín de circulación interna del movimiento *-Enlace-* y correspondencia enviada en ocasiones – generalmente en momentos de conflicto- a miembros del gobierno y de la jerarquía. Dichas epístolas algunas veces tomaron estado público, por lo que se puede acceder a ellas. Por ello la principal fuente para la realización de este trabajo es la prensa local, donde se ven reflejados los conflictos de los cuales los miembros del Movimiento formaron parte.

En cuanto a la bibliografía específica acerca del tema², además de ser un tema escasamente estudiado y debatido, los trabajos realizados hasta ahora se refieren fundamentalmente al Movimiento en Buenos Aires, y sólo se hace referencia a los casos del interior al mencionar conflictos particulares o bien cuando se esbozan rasgos comunes del Movimiento en su conjunto, a nivel nacional. Considero que esto se relaciona en gran medida con una de las características principales del Movimiento que consistió en la heterogeneidad y la horizontalidad del grupo, lo que sumado a la diversidad de situaciones vividas en cada provincia o región del país, llevó a que el itinerario en las diferentes zonas de la Argentina se desarrolle con gran independencia. Esta característica impide un estudio acerca del MSTM en Argentina como un fenómeno uniforme y subraya la importancia de los estudios locales para así poder comenzar a armar el “mapa” del Movimiento en nuestro país.

El contexto nacional y provincial

En primer lugar, realizaré una referencia breve a la situación política, económica y social que se inauguró a partir de junio de 1966, con el golpe militar liderado por Juan Carlos Onganía.

La llamada “Revolución Argentina” fue ejecutada casi con la perfección de una operación largamente planeada. No encontró resistencias y fue –para la mayoría de los argentinos- un hecho inevitable³. El nuevo presidente de la Nación Argentina comenzó un

² Cfr. Bresci, Domingo (comp.) *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Documentos para la memoria histórica*. Buenos Aires: Centro Salesiano de Estudios, 1994; Magne, Marcelo Dios está con los pobres. *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2004; Martín, José Pablo *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino* Buenos Aires: Guadalupe, 1992; González, Marcelo *La Reflexión Teológica en Argentina 1962-2004: Apuntes para un mapa de sus relaciones y desafíos hacia el futuro*. Córdoba: Universidad Católica de Córdoba, 2005.; Politti, Sebastián. *La Teología del Pueblo. Una propuesta argentina a la teología latinoamericana, 1967-1975*. Buenos Aires: Guadalupe, 1992; Mayol, A. y otros. *Los Católicos posconciliares en la Argentina*. Buenos Aires: Galerna, 1970. Touris, Claudia “Neo-integralismo, denuncia profética y Revolución en la trayectoria del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo” En *Revista Prismas* n° 9, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

³De Riz, Liliana *La política en suspenso 1966/1976*. Buenos Aires: Paidós, 2000, pág. 14

⁴Ídem, pág. 42

proceso de centralización del poder mediante el cual disolvió la estructura Republicana y Federal del Estado: la Junta Revolucionaria se reservaba el derecho de designar presidente y depositar en él todos los poderes políticos del Estado; la Corte Suprema de Justicia fue removida y los nuevos miembros juraron con la fórmula revolucionaria. Los objetivos del nuevo gobierno eran claros: salir del atraso e insertar a Argentina en el mundo.⁴

Una de las primeras medidas tomadas por el gobierno de la “Revolución Argentina” fue atacar de lleno lo que se llamó el “problema tucumano”. Esta fue la denominación que recibió el estado de crisis económica que vivía la provincia, que databa de mucho tiempo atrás, pero que se vio agudizada durante el último año previo al golpe de Estado dado por Onganía.

Roberto Pucci, en su libro *Tucumán, 1966 Historia de la destrucción de una provincia*⁵, realiza un recorrido a través de las políticas nacionales ejecutadas sobre la industria azucarera, demostrando que existió una deliberada intención –a lo largo de todo el siglo XX- de perjudicar el crecimiento y el sostenimiento de dicha industria. Así, las principales medidas implementadas sistemáticamente consistieron en colocar a la producción nacional en desventaja frente a la competencia de los azúcares importados, y desarrollar un sistemático tratamiento desigual contra el azúcar tucumano, para dañar el desarrollo de su industria, con lo cual se logró mantener indefinidamente deprimidos los precios del azúcar tucumano.⁶

En el año 1963, debido a los problemas climáticos que redujeron la producción cubana de azúcar, se pudieron colocar en el mercado los excedentes de la zafra de dicho año y de los anteriores. Durante el período 63/64, el precio del azúcar se elevó, lo que permitió un reequipamiento tecnológico de los ingenios, y el consecuente incremento de su producción. En el año 1965, tuvo lugar una caída en los precios internacionales por nuevos record en la producción. Ante esto, la provincia de Tucumán se vio sin ninguna salvaguarda del gobierno nacional. Tuvo lugar entonces una profunda crisis de superproducción. Al estado le bastaba con adquirir esos excedentes y exportarlos cuando el mercado internacional se estabilizara, como lo hacían todos los países azucareros del mundo. Sin embargo, las intenciones del Poder Ejecutivo eran proseguir con la política que se había llevado a cabo hasta ese momento⁷.

⁵ Para la realización de este trabajo he utilizado la versión inédita de este libro, proporcionada por su autor.

⁶ Pucci, Roberto *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán, 1966*. (versión inédita), pág 23-30.

⁷ Idem, pág. 35

Este modo de actuar de los sucesivos gobiernos sobre la provincia de Tucumán que culminó con la crisis mencionada y el posterior cierre de numerosos ingenios, estuvo además sostenido desde el ámbito de las ideas en una serie de conceptos que prácticamente se convirtieron en un *mito* al cual Pucci denomina “Sacarofobia”. Esto consistía en la idea de que la industria azucarera tucumana constituía un área sostenida y sostenible sólo a través de subsidios nacionales y que por lo tanto se trataba de una industria ‘artificial’ que, además, se encontraba en verdadero atraso con respecto a ingenios de otras provincias del norte como Jujuy y Salta. Esta idea no funcionaba sólo en Buenos Aires sino que también estaba instalado en la mentalidad tucumana⁸. En este sentido, Pucci encuentra las razones de la sacarofobia en el hecho de que “la industria azucarera desafiaba (...) a los intereses, las ideas y el sistema de relaciones comerciales internacionales de los exportadores e importadores del puerto de Buenos Aires”⁹.

En agosto de 1966, el ministro de economía Néstor Salimei anunciaba el “plan” para Tucumán mediante la aplicación del decreto 16.926 que disponía la intervención, cierre y desmantelamiento inmediato de 7 fábricas azucareras de Tucumán. El *Operativo Tucumán* –denominación no oficial, pero que se popularizó altamente desde aquella época-, fue aplicado a partir de diciembre de 1966 y consistía en la idea de la diversificación de la producción como solución a los problemas de la economía tucumana. El ‘Operativo’ contó entonces con el apoyo no sólo nacional sino también de importantes sectores de la provincia.

Durante los siguientes años del ongiato se produciría el cierre de 11 de los 27 ingenios existentes, con un saldo de 50.000 obreros de fábrica y surco sin empleo, exclusión de la actividad de unos 11.000 pequeños cañeros y una caída del producto bruto provincial del 35 % (en 1967). A esto debe sumarse la situación de las poblaciones nacidas alrededor de los ingenios, con una población dedicada a la actividad manufacturera, artesanal y mercantil dependiente del ciclo de la zafra y la molienda.¹⁰

A este respecto, el malestar de los principales afectados por las medidas del “Operativo Tucumán” se ve reflejado en reacciones prácticamente inmediatas luego de las primeras medidas implantadas en Tucumán. A fines del año 1966, el asesor del FUNTA (Frente Unido Nacional de Trabajadores del Azúcar), Dr. Luis B. Cerrutti Costa decía en una entrevista publicada en la revista *Cristianismo y Revolución* “La clausura e

⁸ Para un panorama historiográfico acerca de la industria azucarera: Cfr. Campi, Daniel y Bravo, María Celia “La agro industria azucarera argentina. Resumen historiográfico y fuentes”. En *América latina en la Historia Económica* núm 11, enero-junio de 1999

⁹ Pucci, R. Op. Cit., pág. 21

¹⁰ Idem, pág. 40-41

intervención de los ingenios se realizó con criterios absolutamente arbitrarios. Por ejemplo el ingenio Bella Vista, equipado con todos los adelantos y con una inmejorable situación financiera, ha merecido la clausura. No se clausuraron otros ingenios en condiciones económicas y técnicas lamentables. Esto se justifica si se considera que con estas medidas se han consolidado los intereses de 4 o 5 familias ‘tradicionales y cristianas’ (...) El 80 por ciento de los sindicatos han renovado sus escalas salariales con aumentos q van del 30 al 35 por ciento. (...) Los trabajadores azucareros un 15 por ciento como promedio. Esta es una muestra del gobierno q cada mañana se golpea el pecho y cada momento se proclama cristiano”¹¹

En este sentido, luego de más de cuatro años del gobierno de Onganía, el empobrecimiento y el descontento fueron cada vez más generalizados. Las quejas hacia el gobierno ya no provenían únicamente de aquellos que subsistían gracias a la producción azucarera. Así, en diciembre de 1970, una editorial del diario Noticias decía “...Para gran parte de la burocracia de la Capital Federal, la Nación dista mucho de constituir una sola e indivisible unidad. De aquí el criterio discriminatorio que se aplica al interior y lo quimérico que resulta a veces alentar esperanzas en el porvenir. (...) Las masas laboriosas de la población perciben salarios exiguos y viven angustiadas por la amenaza de la desocupación (...) y constituye algo común y corriente que los niños no concurren siquiera a la escuela primaria”¹²

Para comprender el espacio que ocuparon los Sacerdotes para el Tercer Mundo en el conflicto azucarero y analizar su rol (que fue tanto político como social), se hace necesario referirse brevemente a la situación de la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA).¹³

El gremio de los azucareros de Tucumán constituía un centro altamente organizado y en permanente movilización, que conquistó ese lugar desde la caída del gobierno peronista por la Revolución Libertadora. En un informe de la revista *Ultima Línea* sobre el ingenio Ledesma de Jujuy, un capataz decía: “Yo soy tucumano, y he trabajado en Tucumán, con zafreros, y ahora estoy aquí en lo mismo; conozco bien las dos realidades y

¹¹ Cristianismo y Revolución nº 2-3. Octubre/Noviembre 1966, pág. 16-17

¹² Diario noticias 16 de diciembre de 1970

¹³ Sobre el Movimiento Obrero en Tucumán existen dos trabajos realizados y publicados por la *Revista latinoamericana de sociología* del Instituto Torcuato Di Tella: Silvia Sigal: "Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana" 1970/1 pág. 60-97 y Miguel Murmis y Carlos Waisman "monoproduccion, agroindustria, crisis y clase obrera: la industria azucarera tucumana" 1969/2 pág. 344-383.

digo: yo a Tucumán no vuelvo (...) porque aquí mando yo y no como en Tucumán, donde cada surco tiene una organización sindical, delegado, subdelegado y qué se yo”.¹⁴

Sin embargo, como gran parte del sindicalismo peronista, la FOTIA se convertiría inicialmente en uno de los apoyos del golpe militar en 1966 y se mostraría cauteloso en sus declaraciones ante las primeras medidas tomadas contra los ingenios tucumanos. De esta forma, en agosto de 1966, la FOTIA elevó un “Memorial” dirigido a Onganía en el que decía: “No somos contrarios a las medidas en sí; discrepamos en cuanto a su oportunidad (...) No vamos a retacear esfuerzos, ni contribuciones, ni colaboraciones”¹⁵ En este sentido, en septiembre de 1966 un grupo de obreros del Ingenio Lastenia manifestaba que “nos causa sorpresa el silencio que las autoridades sindicales mantienen, a pesar de la grave situación que significa el cierre de la fuente de trabajo q sirvió a miles de familias. (...) nueve dirigentes sindicales viajaron a Buenos Aires con el objeto de entrevistar al presidente de la Nación, sin llegar a conocerse el resultado de las gestiones. A los pocos días de regreso de los mismos llegó la intervención (...). Hoy nos encontramos totalmente abandonados a nuestra suerte (...) porque el sindicato obrero, órgano representativo de trabajadores no invita a los centros vecinales, mutuales deportivos y comercio en general para que gestionen no se cierre esta fuente de trabajo”¹⁶

También en este sentido, un informe de diciembre de 1967 sobre la situación gremial en la provincia, decía que en el sector azucarero en el año 1966 se produjeron 20 huelgas provocando 165 días sin trabajar y 140 millones de pesos de jornales sin percibir y que en el año 67 hubo solamente 6 huelgas con solo 34 días caídos y los obreros afectados dejaron de percibir salarios por 41 millones de pesos¹⁷.

Ahora bien, a pesar de esta actitud complaciente hacia el accionar del nuevo gobierno, éste, a fines del año 1966 congeló los fondos del gremio y poco después le quitó la personería gremial. A partir de principios del año 1967 y luego de una serie de hechos de violencia contra el movimiento obrero la FOTIA comenzará a adherirse a la lucha de los trabajadores y ex trabajadores del azúcar. Uno de los puntos de inflexión en este sentido fue lo ocurrido el 12 de enero de 1967 cuando la FOTIA convocó a concentrarse en Bella Vista a los trabajadores de los ingenios San Pablo, San José, Amalia, y Santa Lucía. Poco antes del inicio del mitin, la policía detuvo a varias personas como gesto intimidatorio por lo que comenzó un violento enfrentamiento. La policía disparó contra la multitud integrada en su

¹⁴ Pucci, R. Op. Cit. pág. 51

¹⁵ Ídem pág. 67

¹⁶ Diario Noticias, 29 de Septiembre de 1966

¹⁷ Diario La Gaceta, 21 de diciembre de 1967

mayoría por mujeres y niños. Hilda Guerrero de Molina, una de las mujeres que organizaba las ollas populares, fue la única víctima fatal convirtiéndose en símbolo de la lucha de los obreros del azúcar.

Sin embargo la situación del gremio presentará una gran debilidad producida por un lado por la falta de crédito debida a su conducta inicial con respecto al golpe militar, y por otro por las mencionadas medidas que el gobierno tomó en su contra. La pérdida de fuerza y capacidad de lucha y negociación fue contundente: si a principios de la década del '60 el gremio representaba a casi 40.00 trabajadores y contaba con 52 sindicatos fábrica y surco adheridos, luego de la clausura sólo sobrevivieron 19 sindicatos y el número de afiliados se redujo a 5.000¹⁸.

La debilidad económica y la carencia de recursos que sufrió la FOTIA se vio reflejada en su interior. En las situaciones de tensión que se vivieron en ocasiones, pueden distinguirse los sectores dispuestos a llegar a una solución a costa de los ingenios en conflicto y los que optaban por una posición más solidaria y combativa, comprometida con el sector de los trabajadores. Cuando a fines del año 1967, la central azucarera vivía momentos de profunda crisis económica se creó una comisión destinada al estudio de dicha situación financiera. Esta comisión planteó como solución un receso de 2 o 3 meses al personal administrativo sin pago de sueldos y la designación de cuatro secretarios para que cumplan sus tareas. Dichos secretarios deberían ser designados por aquellos sindicatos que estén en condiciones de pagarles, los cuales –según su informe- era solamente cuatro. Esta propuesta provocó la reacción del personal de la FOTIA, quienes al día siguiente sostuvieron “que no habían pensado que la FOTIA -organización obrera- utilizaría la ley que autoriza a las empresas a adoptar medios de ese tipo, por el énfasis que había puesto en criticar ese elemento legal en su momento (...). Desde el punto de vista empresario la FOTIA tiene derecho a utilizar esa ley pero que falta saber si al hacerlo adquiere conciencia que de inmediato se convierte en empresa patronal y que no podrán ya criticar a los ingenios que en mayor escala aplican la ley.”¹⁹

El MSTM en Tucumán

El surgimiento del MSTM en Tucumán coincide con el del Movimiento a nivel nacional. Este momento se ubica en la carta de adhesión al documento de los “18 obispos

¹⁸ Pucci, R. Op. Cit. pág. 68

¹⁹ La Gaceta 17 de diciembre de 1967

del Tercer Mundo” fechada el día 31 de diciembre de 1967²⁰. Esta carta fue firmada por 270 religiosos de todo el país, entre los cuales se cuentan 12 sacerdotes tucumanos que van a conformar el “cuerpo permanente” del Movimiento en Tucumán. Sin embargo es necesario aclarar que va a ser un número mayor de sacerdotes el que, entre 1967 y 1973, va a pasar por las filas del Movimiento, por lo menos en forma esporádica.

A pesar de ubicar el origen del MSTM tomando como punto de partida el documento de adhesión al mensaje de los 18 obispos, resulta evidente que existían ya fuerzas y energías operando de forma previa. En este sentido sigo la idea de J. P. Martín de que el MSTM fue en cierto modo un punto de encuentro y articulación de grupos que ya estaban actuando en sus respectivos lugares. “La iniciativa encuentra en Tucumán una un robusto nucleamiento de sacerdotes que había salido a la palestra en contra de las consecuencias regionales de la política económica iniciada por el gobierno de Juan Carlos Onganía en 1966 (...) Los grupos ya formados y la iniciativa del MSTM se potencian mutuamente...”²¹ En efecto, la nota editorial del diario Noticias del 8 de febrero de 1968 decía acerca de la adhesión de los sacerdotes tucumanos al documento de los 18 obispos “Algunos piensan que la reunión fue el detonante de una bomba de tiempo regulada desde mucho tiempo atrás por el clero tucumano y que monseñor Aramburu había logrado neutralizar con diplomacia.”²² En este mismo sentido, la presencia sacerdotal en el propio conflicto del ingenio San Pablo que se analizará, sería imposible de pensar si no hubieran existido estas fuerzas antes del surgimiento del MSTM ya que ambos acontecimientos tuvieron lugar prácticamente de forma simultánea.

Como ya se indicó, el punto de partida que tomo para la articulación entre los sacerdotes tucumanos y los del resto del país, es la carta de adhesión al documento de los obispos del tercer mundo de diciembre de 1967. Sin embargo considero importante como un momento de consolidación interna y de reconocimiento propio, la carta que los STM de Tucumán redactan adhiriendo también al mensaje de los obispos del tercer mundo, pero donde ya comienzan a plantear las particularidades de la situación tucumana. En el documento –firmado por 18 sacerdotes más el vicario capitular de la arquidiócesis de Tucumán, monseñor Víctor Gómez Aragón- se toma postura con respecto a la estructura económica y se mencionan diferentes puntos de la problemática tucumana “se ha creado conciencia de un estado de cosas que parece inacabable: el sistema económico liberal que está impidiendo una promoción justa de la comunidad y el hombre.” Y luego

²⁰ *Mensaje de 18 obispos del tercer mundo*. En Bresci, Domingo. Op. Cit. Pág. 24 - 33

²¹ Martín, J.P. Op cit. pág. 19

²² Diario Noticias, 8 de febrero de 1968

“...considerándose que el gobierno nacional no estaba lo suficientemente informado sobre la real situación. Especialmente (...) el índice de desocupación que sería muy superior al dado a conocer por los medios oficiales”. Más adelante, con respecto al Operativo Tucumán, “los obreros que trabajan para el Operativo, reciben un jornal diario bajo y no tienen ningún tipo de estabilidad. En concreto (...) a través de este Operativo no se solucionó nada”²³. Aquí podemos ver que existe una consciencia y una delimitación clara acerca de cuales eran los conflictos más acuciantes para la provincia y sobre todo la necesidad de dar un paso más en la denuncia, sumando a la adhesión nacional al mensaje de los obispos, la adhesión provincial manifestando sus características particulares.

El lugar donde se llevó a cabo la reunión que dio lugar a la realización de este documento no es menos significativo que el documento en sí. El encuentro entre los diecinueve religiosos tuvo lugar en la parroquia del ingenio San Pablo, espacio donde un mes atrás se había producido el conflicto que se analizará más adelante. Considero que este dato es relevante ya que en cierto sentido ‘grafica’ y da la pauta del lugar en el que se posicionaron desde un principio con respecto a los conflictos enfrentados: los debates, las discusiones y la resolución de los problemas siempre fueron llevados a cabo en los lugares donde ocurrían. No existió una escisión entre el accionar del movimiento y las reflexiones surgidas del grupo. No hubo aparentemente una intención de teorizar acerca de la situación que se vivía sino que la misma experiencia era la que llevaba en ciertos momentos a plasmar en documentos las denuncias, las definiciones internas y en algunos casos las justificaciones del mismo accionar. Por esto considero atinado el concepto de praxis que propone para el MSTM Sebastián Politti. Con este concepto, el autor alude a que el Movimiento no fue un grupo de estudio ni de reflexión teológica sino que su accionar se dirigía por un lado hacia el pueblo, con la denuncia y el compromiso ante situaciones de conflicto social y por otro lado hacia la Iglesia, sosteniendo los compromisos de Medellín y San Miguel.²⁴

La relación entre el MSTM de Tucumán y el conflicto azucarero, constituye el eje que atraviesa la historia de este grupo de sacerdotes. En efecto, no es casual que la mayor parte de los integrantes del movimiento haya ejercido su función sacerdotal en el interior de la Provincia de Tucumán, en localidades vinculadas directamente con la industria azucarera. Estos sacerdotes eran: Fernando Fernández (Villa Quinteros); Francisco Albornoz (Bella Vista); Francisco Fernández Ruiz (Famaillá); Dimas Pacheco (Santa Lucía); Pedro Wüirschmidt y Raúl Sánchez (San Pablo); Federico Lagarde (Campo

²³ Diario noticias, 6 de febrero de 1968

²⁴ Politti, Sebastián. Op. Cit. pág. 156

Herrera); Roque Carmona, David Dip y René Nieva (Tafi Viejo) y Pedro Aguilera (Concepción). A ellos se sumaron otros sacerdotes –como Juan Ferrante, José García Bustos y Amado Dip- que ejercían sus funciones en la capital tucumana.

A partir de fines de 1966, al comenzar a ejecutarse el “Operativo Tucumán”, surgieron a lo largo y a lo ancho del territorio provincial las denominadas “comisiones pro defensa” de diferentes ingenios. Estas constituían asociaciones entre trabajadores, comerciantes, miembros de sindicatos, etc., que se dedicaban a lucha por la defensa o la recuperación de las fuentes de trabajo y la mejora en las condiciones de vida de los sectores afectados por los cambios en la economía tucumana. En cada una de estas comisiones tuvo lugar la participación de Sacerdotes del Movimiento. Inclusive en muchos casos eran los curas quienes las presidían.

El sacerdote que protagoniza el conflicto que será analizado en esta ponencia, Raúl Sánchez nació en el año 1939, en el departamento de Cruz Alta, ubicado al este de la ciudad de San Miguel de Tucumán, en las proximidades del Ingenio Concepción. Durante su infancia vivió muchas carencias, como la mayoría de los niños de zonas rurales del interior de la provincia. A los 12 años ingresó en el seminario menor de la diócesis de Tucumán, y en el año 1963, a los 24 años, se ordenó sacerdote. Es importante mencionar que durante los años 1960 a 1963, previamente a su ordenación, Raúl Sánchez estudió teología cuatro años en el seminario de Córdoba. Él mismo hace hincapié en la influencia que significó esta experiencia, ya que describe ese lugar como “un lugar más abierto y maduro”²⁵. En efecto quien se desempeñaba como rector durante ese período era Enrique Angelelli. Su presencia en dicho establecimiento fue consecuencia, en parte, de los cambios que comenzaban a vivirse a causa del inicio del Concilio Vaticano segundo.

Entre los años 1964 y 1966, ejerció sus funciones sacerdotales en parroquias de la capital tucumana: allí Sánchez comenzaba a percibir que en el clero de la provincia existía –según sus palabras- “un gran vacío, eran solamente funcionarios” (...). El cambio del concilio significó para muchos solo dar vuelta los altares”.²⁶

A mediados del año 1966, fue designado a la parroquia de San Pablo, donde compartiría su labor con el RP Pedro Würschmidt, quién sería otro referente del MSTM de Tucumán. Allí se desempeñó hasta el año 1972, momento en que dejó definitivamente el sacerdocio.

²⁵ Testimonio de Raúl Sánchez, entrevista realizada por Cynthia Folquer, septiembre de 2005

²⁶ Ídem

El conflicto del Ingenio San Pablo, enero de 1968

El ingenio San Pablo se encuentra ubicado a 14 Km. al sur de la ciudad de San Miguel de Tucumán y muy cercano a la pedeserranía del sistema montañoso del Aconquija. Fue fundado en el año 1832 por Juan Nougués, inmigrante francés, siendo una de las primeras fábricas de la provincia de Tucumán. Hacia 1876, con la llegada del Ferrocarril comenzó la modernización de la fábrica, y en 1882 experimentó una transformación fundamental al poner en marcha la primera máquina a vapor.

A mediados de la década de 1960, era la misma familia Nougués la que permanecía en el manejo del ingenio y de los demás negocios vinculados a este último. Así, la Compañía San Pablo de Fabricación de Azúcar estaba a cargo de Máximo Nougués; la Sociedad comercial, industrial, financiera, agrícola y ganadera Nougués Hermanos S. A. estaba a cargo de Ambrosio Carlos Nougués y por último, Eduardo Nougués era responsable de la administración de la finca cañera “Abra Grande”, ubicada en Orán, Salta, cuya producción era adquirida por el ingenio Ledesma²⁷.

El Ingenio San Pablo perteneció al grupo de aquellos establecimientos que no fueron clausurados con el golpe militar del año 1966. Sin embargo fue sometido a los cupos y al proceso de racionalización impuestos por el Poder Ejecutivo Nacional.

Por ello, al comenzar el año 1968, durante los primeros días de enero de ese año, se comunicaba a noventa y siete empleados del Ingenio San Pablo que habían sido despedidos de dicho establecimiento.

Los trabajadores, como primera medida decidieron acudir mediante el sindicato de esta fábrica, a la FOTIA para denunciar la situación y solicitar el apoyo del gremio azucarero que los nucleaba. Sin embargo, desde un primer momento, la falta de capacidad de negociación debido a las diferencias internas y a la debilidad por las medidas impuestas por el gobierno generó una falta de respuesta hacia los obreros del Ingenio.

El 6 de enero, tres días después de comunicados los despidos, el diario La Gaceta se refería a la incapacidad de la central azucarera de defender los derechos de sus trabajadores: “La situación de la central azucarera sigue siendo difícil sobre todo porque le resulta imposible paralizar el proceso social que cada día arroja mayor cantidad de desocupados. El caso del San Pablo es el más típico...”²⁸

Las quejas y los pedidos se dirigieron también hacia la empresa propietaria del ingenio y hacia el gobierno. Las explicaciones dadas a los obreros despedidos por parte del

²⁷ Revista *Primera Plana*, noviembre de 1964

²⁸ Diario La Gaceta, 6 de enero de 1968

gobierno –específicamente del subsecretario de trabajo, Dr. Jorge Villar- consistían en alegar que “el gobierno considera que no dispone de un recurso legal directo para obligar a la empresa a rever una medida que introducía un nuevo factor de inquietud en las filas obreras²⁹”. Mientras tanto, la empresa culpaba al gobierno diciendo que “los despidos obedecen al plan de racionalización para poner a la empresa en tono con las necesidades del momento, dentro de los lineamientos de la política azucarera del gobierno nacional que obliga a las empresas que deseen subsistir, a reducir los costos y una alta productividad”³⁰

Los obreros se encontraron así, frente a una situación en la cual no existían respuestas y contención por parte de ningún organismo, gubernamental o gremial, desde el que pudieran ejercer una defensa de sus puestos de trabajo.

Esta era la situación cuando el día siete de enero de 1968 el cura párroco de la localidad de San Pablo –Raúl Sánchez- ofició una misa en la sede sindical del mencionado ingenio. La misma se realizó para impetrar por la solución de los problemas de los trabajadores de esa fábrica y de la industria azucarera en general.

Al finalizar el oficio, las aproximadamente 250 personas que habían participado de ella, realizaron una multitudinaria manifestación por las calles del pueblo para reclamar la supresión de los despidos e invocar el derecho de los trabajadores a la estabilidad. Al término del recorrido se realizó un acto público en el que usaron la palabra el secretario sindical Miguel Lazarte, el asesor del sindicato, doctor Guillermo Garmendia y nuevamente el presbítero Raúl Sánchez. En el acto se renovaron las manifestaciones de censura contra la compañía azucarera de San Pablo por su determinación de despedir a los trabajadores como también se estableció la decisión de la asamblea en el sentido de declararse en estado de sesión permanente.³¹

Ante esta situación, el gobierno, que no estaba dispuesto a que “se altere el clima social reinante en la provincia” comenzó por aplicar 30 días de arresto a los promotores de manifestaciones ruidosas, concretamente al secretario general del sindicato San Pablo y a su asesor legal.

Es importante señalar cómo el RP Raúl Sánchez en primer lugar oficia una misa pidiendo por una solución al conflicto de los trabajadores del ingenio en particular y del problema azucarero en general. En segundo lugar, cuando la manifestación por las calles del pueblo se inicia, él sale de su ámbito ‘natural’ de actividad –la parroquia- y acompaña la movilización para finalmente hacer uso de la palabra junto a dos líderes sindicales. Es

²⁹ Diario La Gaceta, 10 de enero de 1968

³⁰ Diario La Gaceta, 11 de enero de 1968

³¹ Diario La Gaceta, 8 de enero de 1968

decir, que se coloca en un rol protagónico de liderazgo no sólo ya como guía espiritual sino también en calidad de portador de un mensaje que es a la vez político, económico y social. Por otro lado, ese mensaje se convierte en praxis cuando el Sacerdote se posiciona en un lugar activo en la organización de la movilización popular.

En este episodio que se acaba de describir, quienes fueron apresados por las fuerzas policiales fueron los miembros del sindicato y no así el cura párroco, quién fue arrestado e interrogado, pero inmediatamente salió en libertad. A pesar de esto, la presencia del sacerdote fue significativa en diferentes aspectos. Esto puede comprobarse por las consecuencias que generó su actuación en la manifestación obrera. Las repercusiones del hecho demuestran en gran medida, el peso de la actitud de denuncia y de protesta del RP Raúl Sánchez, no sólo a nivel simbólico para la sociedad sino también –y sobre todo- en el plano político, en relación al gobierno y a la jerarquía eclesiástica.

¿En qué consistieron estas consecuencias? La primera respuesta pública a este conflicto no se hizo esperar. Apenas cinco días después de sucedido el conflicto, el día 12 de enero, se publicaba en la prensa local una declaración del gobernador de la provincia, Fernando E. Aliaga García, en la cual criticaba severamente al RP Raúl Sánchez por su actuación en el Ingenio San Pablo. Además, en dicha manifestación se pone en relieve la importancia y el protagonismo del sacerdote en la situación ya mencionada. “...La conducta del sacerdote se agrava por cuanto no conforme con haber sido encabezador de una manifestación tumultuosa, (...) prosigue en una campaña de agitación de la opinión pública y alzamiento contra las autoridades naturales encargadas de la preservación del orden en la población al hacer declaraciones públicas junto a otros sacerdotes, que evidentemente (...) están muy lejos de constituir una obligación emergente de su cargo, como se pretende hacer aparecer” (...). La imprudencia en dicho proceder se destaca aun más cuando el padre Sánchez expresa haber renunciado a juzgar en esos momentos de alteración, la procedencia o improcedencia del camino seguido por los obreros del ingenio San pablo...”³². Esta declaración del Poder Ejecutivo provincial no constituyó sólo un llamado de atención y una crítica a la actitud –que iba más allá de lo ‘espiritual’- adoptada por el RP Raúl Sánchez, sino también se hace patente que el gobernador consideró que el rol del sacerdote en la movilización fue de liderazgo en relación a los obreros afectados por el despido.

A partir de esta reacción por parte del gobierno tucumano, la situación tomó un cariz institucional y se convirtió en un tema de discusión pública. Los diferentes sectores

³² Diario Noticias, 12 de enero de 1968

involucrados –el gobierno, la iglesia, los gremios e inclusive la prensa- tomaron posiciones definidas con respecto a la actitud del sacerdote Raúl Sánchez en particular y a la idea de una iglesia progresista, involucrada en los conflictos sociales en general.

Al conocerse la declaración del gobernador Aliaga García comenzaron a difundirse los rumores acerca de una posible respuesta, pero no ya por parte del sacerdote involucrado o de un grupo de ellos, sino que provendría también de la jerarquía eclesiástica tucumana. Dicha réplica no se hizo esperar y luego de una serie de reuniones realizadas por miembros de la curia tucumana, se dio a conocer la carta dirigida al gobernador de la provincia y firmada por el Vicario Capitular, monseñor Víctor Gómez Aragón. La epístola, publicada en los medios de prensa gráfica más importantes de Tucumán, no tuvo el tono moderado que vaticinaban los diarios en los días previos. De este modo, en el documento se realizaba una marcada defensa del RP Raúl Sánchez y de todo el clero progresista tucumano por su compromiso con los sectores humildes. “Esta presencia de la Iglesia no es intromisión, sino un derecho sagrado que se identifica con un deber (...). La redención del hombre no se expresa únicamente en los actos de culto que ellos presiden sino también en todas y en cada una de las manifestaciones de la vida donde el cuerpo y el espíritu se abren en innumerables matices; y, los que queremos seguir a Cristo no interpretaremos su corazón y su doctrina si no encarnamos en el nuestro el destino de los demás...” y más adelante agrega “Un pueblo que no grita su esclavitud es un pueblo sin destino y sin futuro. Nosotros salimos al encuentro de aquellos que sostienen que para realizar un cambio social no se necesita ni filosofía ni cultura, o que las concepciones religiosas constituyen un estorbo o una desviación de la lucha social.”³³ Por otra parte, el Vicario Capitular tomó posición con respecto a la situación que vivía la provincia, y legitimó ese discurso de la misma forma que lo haría el MSTM a lo largo de su existencia, es decir, citando y argumentando con palabras provenientes de encíclicas, en este caso las más mencionadas fueron *Populorum Progressio* y *Gaudium et Spes*.

Al finalizar la carta, monseñor Víctor Gómez Aragón se refiere a la situación particular del RP Raúl Sánchez y expresa en su defensa que “en este caso, el origen de los desórdenes denunciados no está ni en la intención del sacerdote ni en su presencia en una caravana, sino en las injusticias que sufre el pueblo”³⁴

El impacto que produjo la publicación de este documento pudo sentirse en diferentes sectores de la sociedad tucumana. Las primeras reacciones provinieron del ámbito obrero en general y azucarero en particular, que se sintió identificado a partir de

³³ Archivo del Diario La Gaceta. Carta fechada el 16 de enero de 1968, pág. 2

³⁴ Ídem, pág. 4

estos hechos con una parte del clero tucumano. Además, los sectores directamente afectados por la situación político-económica que se estaba atravesando, absorbieron e incorporaron la carta del Vicario Capítular como una proclama propia, es decir, como un episodio más en el conflicto azucarero.

La primera manifestación de apoyo a la declaración eclesiástica provino del consejo directivo de la FOTIA que expresó que “el documento de la curia es expresión de auténtica fe cristiana y el mejor enjuiciamiento contra el atropello del que han sido víctimas los obreros del San Pablo y los trabajadores azucareros en general.” Y agregó que luego de mucho tiempo de alejamiento entre la Iglesia tucumana y los conflictos sociales “la actitud del padre Sánchez en los sucesos de San Pablo constituyera una *agradable sorpresa* para los trabajadores”³⁵. Algunos días después, a fines de enero de 1968 en un plenario realizado por secretarios generales de la FOTIA, se proclamó que “el documento del vicario capítular de la arquidiócesis, es suscrito como propio del plenario”³⁶

La Juventud peronista, 3ra zona expresaba “en esta hora gloriosa del reencuentro entre pueblo e iglesia, saludamos a los representantes de Cristo y en especial al clero tucumano que retoma viejas banderas (...) de la decidida defensa de los humildes, de los desamparados, los que sufren, los oprimidos...”. También las ‘62 organizaciones únicas’ delegación Tucumán “hoy desborda de júbilo por la respuesta de la Curia al gobernador, que no es nada más que, ubicarse en la verdadera y rectora doctrina de Cristo, fuente de inspiración en la encíclica ‘rerum novarum’ de Leon XIII, en 1891, y que culminó con la ‘Populorum Progressio’...”³⁷. A estas declaraciones se sumó la Mesa provisional de la Regional Tucumán de la Confederación General del Trabajo también mostró su adhesión al documento que envió la Curia al Gobernador Aliaga García.

Todas estas adhesiones muestran la identificación entre el sector de los trabajadores (no sólo el azucarero) y las ideas expresadas por el RP Raúl Sánchez primero y luego por monseñor Víctor Gómez Aragón.

Ahora bien, esta identificación mutua se hace más evidente al observar la reacción de otros sectores sociales que se mostraron inquietos o en algunos casos molestos por la actitud de estos miembros de la curia. En este sentido, el diario La Prensa de Buenos Aires, en su editorial del día 18 de enero de 1968 criticaba la actitud del párroco de San Pablo en cuanto a los procedimientos elegidos para expresar su solidaridad ya que “vociferar, actuar en manifestaciones tumultuosas, (...) atentar contra la propiedad pública y privada, cuando

³⁵ Diario Noticias, 17 de enero de 1968

³⁶ Diario Noticias, 28 de enero de 1968

³⁷ Diario La Gaceta, 18 de enero 1968

no apoyar movimientos extremistas, no son modos conducentes sino simples formas de agitación (...). Nadie podrá sostener que ese sea el ambiente adecuado para cumplir la misión sacerdotal”.³⁸ Luego llama la atención a las autoridades eclesiásticas expresando que “la tolerancia jerárquica con estos extravíos ha tenido ya efectos desmoralizadores en otros países”³⁹. También en esa misma línea emitió su opinión Mariano Grondona, en una nota publicada en la Revista Primera Plana. En ella manifiesta que el caso del conflicto en el Ingenio San Pablo es la muestra de la imprecisión en las fronteras que separan “al sacerdote del activista”. También afirma que “Debe aceptarse pues que los sacerdotes orienten, asesoren y asistan espiritualmente a los combatientes de la lucha social pero no que los acompañen y dirijan en la acción”. (...) Tanto por su defensa del activismo sacerdotal como por su extrema condescendencia con la violencia social, la carta del vicario capitular de Tucumán tiene una definida coloración política. Así lo entendió rápidamente grupos como la FOTIA que apoyaron el documento”⁴⁰

Todas estas declaraciones aquí expuestas son una muestra del impacto que generó la presencia sacerdotal en un conflicto netamente gremial y más aun la defensa del cura por parte del Vicario Capitular, quien además sentó una clara posición con respecto a la situación social, política y económica.

Finalmente, es necesario agregar que los pedidos de los trabajadores y las reuniones para rever la situación de los obreros despedidos, continuó pero sin dar fruto alguno. Y si bien intervino un juez en el conflicto, el doctor Arturo Jiménez Montilla, lo que se investigó fueron las causas y condiciones de la marcha realizada por el pueblo de San Pablo y no la situación de los obreros.

Conclusiones

Los conflictos que vivió Tucumán entre 1966 y 1973 fueron profundos e impactaron en diferentes sectores de la sociedad. Uno de los principales objetivos de la dictadura de Juan Carlos Onganía –como ya se dijo- fue el debilitamiento y cierre de los ingenios azucareros. Junto a ellos fueron afectados miles de trabajadores y sus familias, vinculados a este ámbito. En ese contexto de crisis hizo su aparición el MSTM en Tucumán, enmarcados por el mismo a nivel nacional.

El grupo de jóvenes sacerdotes de la provincia que adhirió a esta nueva iniciativa eclesiástica provenía mayoritariamente de zonas rurales que vivían día a día las

³⁸ Publicado en el Diario Noticias, 18 de enero de 1968

³⁹ Ídem

⁴⁰ Revista *Primera plana*, enero de 1968

consecuencias del conflicto azucarero. Es por esto que sus voces comienzan a oírse previamente a la conformación “oficial” del MSTM, pero también es evidente que la existencia de este grupo los contiene y los potencia.

El conflicto en el ingenio San Pablo representa solamente un caso, y es una muestra del compromiso que cada uno de estos sacerdotes asumió con la realidad en la que estaban inmersos, pero también respondiendo a nuevas pautas provenientes de cambios externos como los originados en el Concilio Vaticano II, que más adelante se expresarán en clave latinoamericana, en Medellín.

Al hablar de *protagonismo* del MSTM en los conflictos que tuvieron lugar en diferentes ingenios tucumanos, busco describir el rol que cumplieron los sacerdotes en ellos. Y si bien las actuaciones y el compromiso de cada uno no serán uniformes, todos se ubican en un lugar central en diferentes niveles: en la discusión con el gobierno, en la contención a los trabajadores y sus familias y en el debate de los líderes sindicales para alinearse con ellos y en algún momento incluso ocupar su lugar.

Además, considero importante tener en cuenta que en el momento en que ocurrieron estos acontecimientos el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo se encontraba todavía en una etapa de formación y consolidación. En este sentido, es posible analizar el conflicto y sus consecuencias como el comienzo –para el MSTM en Tucumán- de su identificación con un rol nuevo debido a situación que vivía la provincia, así como también del lugar que los diferentes sectores de la sociedad –según los intereses de cada uno de ellos- les otorgó.

BIBLIOGRAFÍA

- Bresci, Domingo (comp.) *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Documentos para la memoria histórica*. Buenos Aires: Centro Salesiano de Estudios, 1994.
- Campi, Daniel y Bravo, María Celia “La agro industria azucarera argentina. Resumen historiográfico y fuentes”. En *América latina en la Historia Económica*, número 11, enero-junio de 1999
- De Riz, Liliana *La Política en Suspense, 1966/1976*. Buenos Aires: Paidós, 2000.
- González, Marcelo *La Reflexión Teológica en Argentina 1962-2004: Apuntes para un mapa de sus relaciones y desafíos hacia el futuro*. Córdoba: Universidad Católica de Córdoba, 2005.
- Magne, Marcelo Dios está con los pobres. *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2004.
- Martín, José Pablo *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino* Buenos Aires: Guadalupe, 1992.
- Mayol, Alejandro. y otros. *Los Católicos posconciliares en la Argentina*. Buenos Aires: Galerna, 1970.
- Murmis, Miguel y Waisman, Carlos "monoproduccion, agroindustria, crisis y clase obrera: la industria azucarera tucumana" en *Revista Latinoamericana de Sociología* 1969/2 pág. 344-383.
- Politti, Sebastián. *La Teología del Pueblo. Una propuesta argentina a la teología latinoamericana, 1967-1975*. Buenos Aires: Guadalupe, 1992.
- Pucci, Roberto *Tucumán 1966. Historia de la destrucción de una provincia*. Versión inédita.
- Sigal, Silvia "Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana" en *Revista Latinoamericana de Sociología*, 1970/1 pág. 60-97
- Touris, Claudia “Neo-integralismo, denuncia profética y Revolución en la trayectoria del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo” En *Revista Prismas* nº 9, Universidad de Quilmes, 2005.

FUENTES

- Diario La Gaceta
- Diario Noticias
- Revista *Primera Plana*
- Revista *Cristianismo y Revolución*

- Entrevista a Juan Ferrante, junio de 2007
- Entrevista a Raúl Sánchez, realizada por Cynthia Folquer, septiembre de 2005.